

VÍCTOR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ OCDS



Breve semblanza del Siervo de Dios

Nació en Quintanadiez de la Vega (Palencia) el 12 de abril de 1925. Se casó con Asunción Merino y como fruto del matrimonio tuvieron 10 hijos de los que tres fallecieron casi al nacer. El año 1951 se trasladó a Medina del Campo donde puso una granja avícola que fue ampliando con óptimos resultados. Cuando mejor le iba el negocio, que le había permitido abrir dos tiendas para la venta de su producción, una en Medina del Campo y otra en Madrid, sobrevino una crisis en la avicultura a nivel nacional que le llevó a la ruina.

Tuvo que embargar todos sus bienes para pagar a los acreedores y trasladarse a Madrid con su familia para trabajar como simple peón en la fábrica Embotelladora de Pepsi-Cola. Pronto le eligieron como su “representante” los trabajadores y los defendió, incluso llevando a los tribunales a los jefes, exponiéndose a que le expulsaran. Animó a los compañeros a asistir a Cursillos de Cristiandad y a integrarse en la Adoración Nocturna.

Jubilado antes de tiempo por enfermedad, en 1990 se fue a vivir Velillas del Duque (Palencia). Fueron años de paz y de madurez espiritual que aprovechó para legarnos unos escritos espirituales, fruto de su experiencia. En 2002 regresó a Medina del Campo muy enfermo y allí falleció el 21 de febrero de 2012 en olor de santidad.

Desde el día de su conversión en 1966, a raíz de su ruina económica, que consideró como la mayor gracia recibida del Señor en su vida, pues le libró de la esclavitud de los bienes materiales e iluminó su mente y su corazón, se entregó a cumplir la voluntad de Dios. Jesucristo fue en adelante el TODO de su vida.

Víctor, durante su primera etapa en Medina del Campo, entró en contacto con los Carmelitas Descalzos e ingresó y profesó en la Orden Tercera del Carmen que hoy llamamos Carmelitas Descalzos Seglares. Desde ese momento, siguiendo las enseñanzas de sus fundadores Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, se destacó por ser un hombre de intensa oración, tener una profunda experiencia de Dios y un especial amor a María. Por sus escritos espirituales y por el testimonio de testigos que le conocieron de cerca, comprobamos que se destacó por:

A) **Por una intensa vida de oración** y una experiencia muy especial de Dios, por lo que pudo decir: *Varios años tuve y tengo de poseer la gracia de estar orando, ya fuese comiendo, trabajando, viajando, e incluso cuando estaba dialogando con personas.*

B) **Por su amor a la Eucaristía.** La misa y la comunión diaria eran el alimento más importante de cada día. Durante los doce años que vivió en Velillas del Duque, no escatimó esfuerzos y sacrificios para conseguirlo, al tener que desplazarse a pie casi a diario a poblados cercanos aun en medio de las inclemencias del frío y de la nieve.

C) **Por su entrañable amor a María.** Favorecido desde su niñez por la protección de María, que le volvió a la vida cuando le daban por muerto, su amor y devoción fue única. Todos los días rezaba el Rosario en familia, pero además aprovechaba sus caminatas para ir rezando el Rosario, y lo mismo hacía en la fábrica de Pepsi-Cola aprovechando el paso de las botellas para contar las Avemarías. También rezaba todos los días el Oficio Parvo, y a ella acudía en todas las circunstancias.

D) **Por un intenso apostolado,** en su parroquia, en la fábrica de Pepsi-Cola y por la oración para que todos se salvaran. Su hija Begoña dice: *La vida de mi padre fue intensamente apostólica, fruto directo de la intimidad que mantenía con el Señor en la oración. Estaba lleno del celo y deseo de llevar las almas a Dios.*

E) **Por su entrañable amor a los pobres,** en los que veía a Jesús. No podía ver a un pobre pidiendo limosna que dejara de socorrerle con todo amor. Pero el colmo es lo que testimonia Mari Carmen Arias, su compañera de trabajo: *Cuando él realizaba horas extraordinarias en la fábrica, entonces me pedía sobres (yo trabajaba en la administración) para meter dinero en esos sobres y repartirlo entre gente necesitada. Yo le recriminaba que tenía 7 hijos y debería guardarlo para ellos y me contestaba que sus hijos comían todos los días y había gente que no comía.*

F) **Por su amor a los enfermos** a los que visitaba todos los domingos en el Hospital Francisco Franco (hoy Gregorio Marañón) durante años. Incluso le permitían visitar a los peligrosos enfermos de la sección de psiquiatría a los que los cuidadores tenían miedo por su agresividad. Él se acercaba con cariño en nombre de Jesucristo, les mostraba el crucifijo que muchos besaban, y al despedirse, algunos le estrechaban la mano con fuerza y lloraban de emoción.

G) **Por su amor a los enemigos,** de los que llega a decir: *El que me humilló, buenos bienes me pasó, por su causa la humildad en mí creció. Quien me hizo sufrir, la paciencia me activó. Del que mal me quería, de él bienes recibía, de todos agradecido estoy, siempre por ellos oré y en Dios los amé.*

En el blog <https://elblogdevictorodriguez.blogspot.com/> su figura es presentada con estos rasgos: Padre de familia numerosa, desde su trabajo y su hogar se convirtió en fermento y levadura de vida cristiana. Afiliado al Carmelo Descalzo Seglar, Congregación de San Felipe Neri, Cursillos de Cristiandad y Adoración Nocturna, fue un verdadero místico en medio del mundo a la vez que un hombre trabajador, humilde, sencillo y servicial, se desvivió por los pobres y los enfermos.

La Santa Sede ha dado el nihil obstat para que pueda ser introducida su causa de beatificación. El 20.11.2019 el Sr. Cardenal Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid, introduce la causa de beatificación del hno. Víctor Rodríguez Martínez. .

HECHOS DE VIDA O AUTOBIOGRAFÍA¹

Nada mejor para conocer la espiritualidad de Víctor que estos apuntes autobiográficos que escribió a petición de su hija Eva, porque, a pesar de su brevedad, nos manifiestan de manera clara y concisa su alta experiencia de Dios y el grado heroico a que llegó en la práctica de las virtudes.

Los padres que Dios me dio, tanto me quisieron, que hijo de la Iglesia me hicieron. Esta me recibió.

El Bautismo me otorgó. Aún no sabía andar y a misa en brazos me llevaban. En familia todos los días el rosario se rezaba.

El Espíritu Santo se me dio en la Confirmación.

Niño era y ya confesé mis pecados. Se me dio en la Comunión Cristo todo entero. Cuantas veces me acercaba, entero se me daba. Cuando al matrimonio llegamos, unidos en Dios quedamos. Al aceptar cuantos hijos nos dabas, de gracias nos llenabas. A la Iglesia los llevamos para hacerlos cristianos. Caminos distintos siguieron, porque libres fueron. Los frutos que cosecharon fueron los que cultivaron.

En la Iglesia empecé en el albor de mis días. Cuando la muerte llegó y me arrebató, al traspasar el umbral, allí me encontré con Jesús, María y José. La Virgen me protegió y me tomó de la mano. [...]

Más grave fue tantas veces como pequé. Siempre a Ella acudí. De la mano me tomaba y a su Hijo me llevaba. Él siempre me perdonaba. A seguirle me invitaba.

Al cambiar de vida, de luz me llenó. Claro empecé a ver el camino errado que había dejado. Gracia sobre gracia sobre mí derramó. Por eso todo cambió. Poco a poco me enamoró. En todo, la Virgen medió.

Quien me creó, me llevó. Él mismo me redimió. Con su sangre me lavó. Mis pecados perdonó.

En fe ciega caminé. En esperanza viví. La caridad me abrasó. De sí mismo me alimentó.

Si perfecto quieres ser, tu voluntad venderás. A los pobres la darás. A Cristo por mansedumbre y humildad irás, hasta la muerte le seguirás.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Cuando te como y te bebo nada gusto, siento y veo, pero buena ganancia me llevo.

Pobre y mendigo soy, lleno de miseria estoy. Mi oficio es pedir y rogar, de puerta en puerta llamar. De pueblo en pueblo voy caminando. Todo el tiempo implorando.

Cuando al pueblo llegué, a la puerta del templo de Dios llamé. Banquete están celebrando. En él participé. Del Divino Cordero me alimenté. Saciado quedé.

Dentro de mí entré. Allí oré en fe. En silencio me quedé. Pacientemente esperé. De bondad y caridad me llené. Virgen Santa Madre de Dios.

La Santísima Trinidad, dentro de mi alma está. El Padre que me creó, dentro de ella se quedó. El Hijo me redimió y de sí me alimentó y entero se me dio. El Espíritu Santo en el bautismo también dentro se quedó.

¹ Víctor Rodríguez (1925-2012), *Sonrisa de paz*, Ed. Fonte- Monte Carmelo, Burgos 2018, 45-54.

La Santísima Trinidad mía es y todas las criaturas también. Los cielos míos son. Los ángeles y los santos también. La Santísima Virgen, Madre de Dios, mía es. Las gentes buenas o malas mías son. Tierra, aire, agua y sol míos son, porque Dios es mío y para mí.

Dentro de mí entraré y oraré y allí mismo a la Santísima Trinidad amaré. La gloria de Dios gustaré.

En ella me gozaré. En fe y en caridad viviré. Así hallaré todo lo que deseé. Que solamente Dios es.

¡Señor mío y Dios mío! Tú me has iluminado para ver que yo mismo soy el aposento donde estás escondido. Alma mía, alégrate y considera que tu bien y esperanza está en ti, y no puedes estar sin Él. ¿Qué es lo que puedo buscar y desear fuera de mí, si Tú te has dignado establecer tu morada dentro de mi alma? Aquí dentro del santuario de mi alma y corazón te quiero amar, desear, adorar y glorificar, y no saldré más a buscarte fuera de mí.

¡Oh muerte, que te tardas en llegar y me haces esperar, paso a paso te voy persiguiendo hasta poderte alcanzar! Cuando esa hora llegue, tú me maltratarás hasta cuerpo y alma separar. La carne te rechazará, el alma ansiosa de tu llegada está. Cuando ese momento llegue, el infierno contra mí luchará, allí en mi defensa la Sagrada Familia estará y de su mano a la eternidad me pasará. [...]

Que Dios me ama lo sé. ¿Pero yo me dejo amar? Anonada mi alma, Señor, para poderla ocupar. En tu infinito amor la abrasarás. De gracia la anegarás. En Vos la transformarás y de amor la llenarás. ¿De dónde sacaré amor sino de Dios?

No es necesario ser sabios para saber orar. Solamente en silencio estar y abrir el corazón de par en par. Así descubrimos nuestra alma a la Santísima Trinidad y de su infinito amor nos llenará.

Mi alma tiene sed de Dios vivo, crucificado, resucitado y sacramentado.

Todo cuanto quiero y deseo, en Dios lo poseo. [...]

Mi corazón fue robado, aunque dentro de mí ha quedado. Me robó mi querer sin saber por qué, cómo ni cuándo. Aunque robado fue, él quedó bien pagado. Quien su amor se llevó, éste más acrecentó, pues por se lo llevar, grandes penas, dolores y sudores pasó.

De noche voy caminando, firme y seguro los pasos doy. Ni tropiezo ni me caigo. Senda estrecha y segura llévo y cuando algo vislumbro y veo, me estremece y me da miedo sólo contemplar donde puedo tropezar. En este estado quiero seguir. La mano de Dios me lleva, sin sentirla ni verla hasta la meta llegar y al mismo Dios contemplar.

Dichosa el alma que por el Espíritu al Huerto de los Olivos sea trasladada. En angustia y tristezas al alma de Cristo estará asociada. En ese estado por nadie será tocada. De mundo, demonio y carne estará liberada. Unida al Verbo quedará desposada.

¡Oh muerte deseada que te haces esperar! Paso a paso te persigo hasta que te pueda encontrar. Cuando a ti haya llegado, con dolor me abrazarás. Con mi cuerpo prestado te quedarás, hasta que Cristo te rescate para resucitar. Al alma Cristo la lleva para presentarla al Padre, lavada en su sangre, limpia y resplandeciente como el crisol que Él con su Sangre la quedo.